

Reproducido en www.relats.org

**PERFILES DE DIRIGENTES SINDICALES
CRISTIANOS EN ARGENTINA.1**

MIGUEL GAZZERA Y HORACIO MUGICA

Daniel Parceró

**Escritor revisionista del Movimiento Obrero.
Dirigente del gremio de prensa y de la CGT Regional
Lomas de Zamora**

Para el Grupo Trabajo y Cristianismo

Junio 2020

**I.MIGUEL GAZZERA: EL ULTIMO GRANDE DE LA
RESISTENCIA PERONISTA**

Lo conocí a finales de los 70, y compartimos el espacio -físico y militante- de construcción de un proyecto sindical en el ámbito latinoamericano que e supo conducir desde nuestro país hasta principios de los 90: El Consejo Coordinador

Argentino Sindical, representación argentina de la Central Latinoamericana de Trabajadores. Fue en medio del proceso de la resistencia sindical contra la dictadura genocida, que supo nuclear a su alrededor a un grupo de jóvenes cuadros que se formaron al calor de aquellas luchas, provenientes de distintas organizaciones gremiales, y a través de sus dotes de dirigente con magistral capacidad de análisis, y correcta proyección estratégica.

Una vez recuperada la democracia y cuando el neoliberalismo menemista avanzó claudicante sobre la legislación laboral, supo reforzar teóricamente las posiciones asumidas por aquellos dirigentes que con su respaldo ya se encontraban al frente de las organizaciones recuperadas durante el proceso de democratización sindical abierto a partir de 1983. Víctor De Gennaro y German Abdala, Horacio Mujica, Mario Moran y Horacio Ghilini, Juan Carlos Schmid, Alfredo Carazo, Javier Puértola, son solo algunos de los nombres que me vienen a la memoria de quienes supimos ser su auditorium más cercano.

A su regreso al Sindicato de Pastas Alimenticias -donde activó militante y dirigencialmente hasta 2005- se fortaleció una amistad que se hizo entrañable desde aquel trágico 11 de setiembre de 2001 del atentado a las Torres Gemelas. En ese preciso momento a las 12,26 compartíamos un café mientras asistíamos indignados a lo que mostraban las pantallas de la TV. Ese día y a esa hora, Miguel Gazzera había tomado la determinación, y lo hacía saber, que el mismo joven irreverente que alguna vez le levantara la voz y con el que mantuviera un serio cambio de opiniones pasara a ser "el amigo, compañero y biógrafo". Y tengo el orgullo de conservar y mantener aquellas tres misiones ofrecidas por Miguel.

A continuación un adelanto de sus 89 años de una vida, a los que le dio contenido el sindicalismo.

Una vida de compromiso. Había en San Francisco, provincia de Córdoba, en mayo de 1922, siendo el menor de cinco hermanos. A los 13 años se inició en el mundo laboral, trabajando por escasos meses en una fábrica de sillas, para luego incorporarse a un complejo industrial dedicado a la elaboración de pastas alimenticias del que su padre formó parte.

A los 18 años atravesó la ruptura familiar, algo que consideró una “tragedia”, y cuya trama lo alimentara de definiciones conceptuales marcadamente relacionadas a la acción frontal ante la injusticia

Como Evita, a quien conocería años más tarde, supo advertir a los 24 años de edad que “donde existe una necesidad existe un derecho”, y no titubeó en organizar una huelga el 4 de febrero de 1946, cuando la legislación social implementada por el gobierno de la Revolución nacional en curso, era negada en su aplicación por Tampieri, el mismo patrón del que su abuelo fuera socio, y quien le ofreciera un trabajo en la fábrica que no le demandara mayores sacrificios.

Rebelde frente a las injusticias padecidas por sus compañeros de trabajo, y el atropello que sufriera la dirigencia sindical de parte de la patronal, participó activamente del conflicto. Cuando regresa a la fábrica decide cambiar de sección y desempeñarse como peón. De la reacción pasó a la acción y de ella a la representación.

En aquella triunfal elección del 46, lo hizo como fiscal de mesa del Partido Laboralista, y ya había sido designado

secretario de actas del sindicato. Dos años más tarde se conforma la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Fideera y Afines, donde revistará como secretario adjunto, renunciando a su sindicato de base para afiliarse al sindicato de Capital Federal.

De allí en más vendrá su larga e ininterrumpida trayectoria en la columna vertebral del Movimiento Nacional Justicialista, y a partir de 1958 desde su brazo político, una vez constituidas las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, donde entre otras virtudes se destacara en la letra de los comunicados y solicitadas, los que sus pares de entonces recuerdan como “textos a los que a nadie pudo jamás corregirle ni una coma”; como lo recuerda Alfonso Millán dirigente del vidrio “Nos expresaba a todos. Eran perfectos”.

La capacidad de análisis. Entre el período de reestructuración sindical planteado a partir de 1946 y la aparición de una nueva línea de cuadros surgidos de la resistencia a la última dictadura, y la recuperación de la democracia a nuestros días pasaron casi 60 años. En ellos el movimiento obrero atravesó por casi todas las situaciones posibles de la experiencia sindical. Durante esas seis décadas la dirigencia obrera saliendo del sindicalismo clasista, practicó el sindicalismo de participación, el reformismo defensivo y de presión, y la lucha por la resistencia poniendo en practica hasta formulas terroristas, también constituirán corrientes combativas y colaboracionistas paralelamente ante los gobiernos de turno, y se plantearon la necesidad de una organización política propia y aceptándo reacomodarse en una revolucionaria estructura político partidaria de características policlasistas y

dinámica movimientista incursionaran el sindicalismo de Estado y dentro de los márgenes permitidos por el sistema, también el sindicalismo de Estado frente al poder.

Los resultados de la lucha social se expresan en el terreno económico, y siendo la economía la expresión de la política en otros términos, las tareas sindicales se entrelazan al conjunto de las tareas nacionales, no pudiendo ser independientes unas de otras, y donde la calidad de vida de los trabajadores desnuda la capacidad de gestión y comprensión de los fenómenos políticos y sociales ejercidos por su dirigencia.

En cada una de las instancias de los debates planteados por la dirigencia obrera en el transcurso de todos estos años, Miguel Gazzera ha participado por medio de una acción protagónica militantemente en la calle, delante de las estructuras gremiales, por el costado o detrás de ellas mismas, siendo uno de sus máximos exponentes sindicales. Pero además su pensamiento ha sido expuesto en el papel, bajo forma de libros y siendo un claro analista y orientador político, ejerciendo incluso como profesional en revistas de mercado y como contribución militante en publicaciones partidarias, y hasta siendo columnista invitado por agencias noticiosas y un sinnúmero de diarios.

Su vida transcurre entre la militancia y la capacitación permanente. Por el nivel de conocimiento asimilado se convirtió en un verdadero autodidacta aunque jamás renegó de maestros, ni rehusó la formación académica cuando tuvo oportunidad de acceder a ella. Recorrió un centenar de países

en función política y sindical. Accedió a representaciones en el plano latinoamericano e internacional, siempre desde una

orientación humanista cristiana y tercerista, , y participó de innumerables talleres, coloquios, simposios, foros, y conferencias.

El encuentro con el líder sindical de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Timoteo Vandor, a mediados de los sesenta, fue el encuentro de “la fuerza y la experiencia”, surgiendo de ello una suerte de simbiosis, cuya química fue alterada, provocando una interrupción irreconciliable por parte de Gazzera, debido a su correcta interpretación de las relaciones de poder imperantes, en el momento que el metalúrgico vio desbordada su capacidad de entendimiento por un desmedido pragmatismo que lo distancia de la dimensión en la que el propio Perón ejercía la conducción del peronismo y la proyección de sí mismo.

La del “lobo” Vandor, se trató de una representación arrolladora, sostenida por 400.000 overoles -era la fuerza-, y cuyo significado era cuantitativamente decisivo para el desenvolvimiento de la acción sindical, como determinante para el desarrollo del peronismo y de los pasos a dar por el jefe del Movimiento desde el exilio impuesto, pero nunca podría sustituirlo.

La de Gazzera, significó una representación dialéctica, caracterizada por su valor cualitativo, advertida y rescatada por sus propios pares, que lo llevan extenderla de los estrechos límites de su sindicato con una base de 1500 trabajadores, al ámbito del brazo político de la columna vertebral del Movimiento Nacional Justicialista que eran las 62 Organizaciones Peronistas -sintetizaba la experiencia-.

Si algo sobresalió en Gazzera fue la suma cabal de la intuición y la información, algo que le permitió no dejar de interrelacionar siquiera en lo angostos espacios delimitados

por las paredes de una cárcel, la acción del hombre y las circunstancias.

Acompañó a Vandor, hasta que éste lo abandonó en la planificación de la estrategia, envalentonado en un tacticismo individualista que lo enfrentaba a Perón, único líder táctico y estratégico del Movimiento Nacional, a pesar de la distancia y centrado en las circunstancias.

En 2011 se fue el último de los cuatro grandes de la Resistencia Peronista, después de Armando Cabo, Sebastián Borro y Avelino Fernández.

II. HORACIO MUGICA, UN TRABAJADOR DE FARMACIA DE “LABORATORIO” PERONISTA Y COMBATIVO

Pocas organizaciones gremiales pueden mostrar a lo largo de nuestra contemporaneidad, haber tenido en sus filas una escuadra de dirigentes de primera línea de los quilates, la combatividad, y la identidad de clase que ha podido exhibir la Asociación Empleados de Farmacia. Jorge Di Pascuale, José María Mujica, Horacio Mujica, Pepe Azcurra, y Alfredo Ferraresi, son los nombres y apellidos que dan cuenta de mi apreciación.

Conocí a Mujica a comienzo de 1983, al llegar a Buenos Aires, ya de manera definitiva, y hacerme cargo de la secretaria de prensa del Consejo Coordinador Argentino Sindical, representación argentina de la Central Latinoamericana de Trabajadores, donde militábamos distintas agrupaciones sindicales, cuyos dirigentes desde 1977 veníamos desplegando una acción organizativa por

recuperar nuestras organizaciones intervenidas, y dando batalla frontal contra la dictadura. Fue entonces cuando compartí los mejores años de mi militancia sindical junto a cuadros del movimiento obrero de la talla de Miguel Gazzera, quien conducía el CCAS estando acompañado en el secretariado por Horacio, Alfredo Carazo de prensa, Pancho Gaitán de obreros navales, Víctor De Gennaro, de trabajadores del Estado, entre otros. Desde esta espacio Mujica representará a los trabajadores de su sector trascendiendo las fronteras en el marció institucional desde una mirada humanista, latinoamericanista y cristiana de manera ejemplar

Mujica por 1957, junto a Jorge Di Pascuale, José “Pepe” Azcurra, y Alfredo Ferraresi, entre otros, habían dado vida a la agrupación “22 de diciembre”, Lista Blanca, que le diera la oportunidad de acceder a la conducción del Sindicato de Empleados de Farmacia, luego de estar intervenidos por la revolución fusiladora del '55. Horacio, sólo tenía 22 años, Con el correr de los años, pasará por todos los espacios de representación gremial comenzando como vocal hasta llegar a ser Secretario General de A.D.E.F. y de F.A.T.F.A. (Federación Argentina de Trabajadores de Farmacia).

Incorporado junto a sus compañeros en la Resistencia Peronista crearon un sindicato paralelo, el que también será intervenido durante la siguiente dictadura impulsada por el general cursillista Juan Carlos Onganía, recuperándolo un año más tarde.

Durante los comienzos de la genocida acción cívico militar instalada en la Argentina el 24 de marzo de 1976, sufre el secuestro y desaparición de su hermano José María y del

secretario general Jorge Di Pascuale, además de otros compañeros del gremio.

Recordará Ferrarese de aquella difícil coyuntura “En un instante de reflexión hicimos un pacto de sangre, o nos exiliábamos o nos manteníamos en la organización enfrentando la dictadura y en ningún momento dudó del lugar que tenía que ocupar. Horacio, junto a “Pepe” Azcurra recorrió todos los edificios de las fuerzas armadas, iglesias y embajadas en busca de información sobre el paradero de nuestros compañeros desaparecidos, viviendo en la vigilia permanente, ante la posibilidad de que en cualquier momento le pusieran la capucha. En algún momento la intervención le sugirió borrarse por un tiempo, manteniéndose en la clandestinidad cerca de un año, pero su vocación triunfó sobre el temor que, inevitablemente, rondaba en nuestras mentes”.

Se encontró entre los fundadores de la CGT Brasil , y del grupo sindical más combativo conocido como “los 25” , el sector gremial que dio pelea a la dictadura militar, decretando el primer para nacional contra los militares, aquel 27 de abril de 1979.

Casi a finales de los años 80', militando en la renovación peronista, fue lo hombres del movimiento obrero cercanos al Gobernador bonaerense Antonio Cafiero, y colaboró con el gobierno de la provincia de Buenos Aires, siendo Subdirector provincial de la subsecretaría de Trabajo-antes de convertirse en Secretaría- a la que jerarquizó con su presencia y dinamizó con la organización de subdelegaciones en todo el ámbito de actuación de ese organismo

Ya en 1994, pasa a integrar la conducción estratégica del M.T.A. (Movimientos de Trabajadores Argentinos), siendo uno de pilares en la construcción del movimiento más combativo de los últimos años.

Poseedor de una valorable capacidad de análisis y de reflexión, su compromiso, su creatividad y su ejemplo de vida lo mostraron siempre como un digno conductor sindical

Llegado el año 2000 una enfermedad terminal lo mantuvo apartado de la actividad sindical, hasta que un año más tarde, el 11 de abril, a los 65 años de edad, el movimiento obrero perdería a uno de sus dirigentes más lúcidos de las últimas décadas.